

ETTY HILLESUM

Presento un breve resumen del itinerario de una experiencia de Dios que es integradora de la persona de Etty Hillesum, y que la integra hasta el final en medio de la realidad dura de su pueblo y de la historia donde se gesta una humanidad nueva en el centro mismo del holocausto.

Etty se ha convertido en una referencia desde que se publicó una primera edición de sus diarios y cartas en septiembre de 1981. Escribió su diario en los años 1941 y 1942, cuando los judíos ya tenían que circular por las calles con una estrella amarilla sobre el pecho y la J inicial del nombre judío. Fue una judía que vivió en Holanda en los tiempos en que Hitler intentó exterminar a su pueblo en los campos de concentración. La misma Etty murió en Auschwitz. En 1943 la Cruz Roja la dio por desaparecida. Había nacido el 15 de enero de 1914.

Encontramos en sus escritos un itinerario espiritual sorprendente que nos revela su diálogo con Dios y cómo se fue transformando su vida desde esa relación situada en el centro de sí misma, mientras cada día golpeaban su fina sensibilidad los duros acontecimientos que destruían la comunidad judía, en medio de los episodios sangrientos de la guerra. Sus antecedentes familiares no eran un influjo muy positivos. Había enfermedades síquicas graves y ella misma pasaba por procesos depresivos. Su propia historia personal estaba marcada por una cierta promiscuidad sexual y por un aborto provocado por ella misma con métodos rudimentarios. No creció en una comunidad cristiana, su familia judía no era muy practicante y no tuvo relación con ninguna institución ni grandes maestros que la condujesen por el camino de la mística, sin embargo vivió una relación intensa con Dios de gran cercanía y originalidad que le cambió la vida y que finalmente la condujo a vivir solidariamente con su pueblo la cautividad y la muerte a los 29 años, aunque podría haberse escapado de ese destino como le proponían otros compatriotas suyos que huyeron a Inglaterra.

Es sorprendente constatar cómo esta joven se eleva por encima de los círculos de la opresión y del odio que genera, para convertirse en una expresión muy pura de lo que significa ser verdaderamente humanos. Hoy se la considera una mística. Ser místicos no significa tener visiones, sino tener una visión nueva de la realidad, percibirla con los sentidos abiertos en su dimensión más profunda, formularla y ofrecerla a los demás. Muchos datos y memoriales nos recuerdan constantemente los horrores del holocausto, pero son pocos los testigos que superan los dinamismos de la muerte y se convierten en un signo de humanidad nueva. Señalo de manera muy sobria las grandes etapas de su proceso.

1. Entrar dentro de sí.

Con la ayuda de un sicólogo amigo, Spier, Etty empezó a entrar dentro de sí para salir del desorden y la dispersión de una vida marcada por la tristeza y la desorientación. Diseñó para sí misma algunas normas sencillas que le ayudasen en su proceso. Después de hacer algunos ejercicios físicos, dedicaba todas las mañanas media hora

para orar y por la noche revisaba su día durante diez minutos. Para ella fue muy importante detenerse para analizar lo que vivía y se esforzaba en darle nombre y escribirlo para mantener una relación más lúcida y fecunda consigo misma. Ese sencillo cuadro ascético le ayudó para adentrarse en una experiencia mística que creció dentro de ella hasta percibir la acción de Dios en el mundo hasta en los espacios y personas donde era impensable que estuviese.

Después de un año de trato habitual con Spier, a través de una lucha para encontrar una relación en la que dialogasen de manera sana la sexualidad y el afecto, el amor a una persona y el amor abierto a todas las demás, escribe el 31 de diciembre de 1941 como resumen de esos meses: “Una profunda toma de conciencia”. “Tomar conciencia, profunda y lúcidamente, y, por ello, llegar a ser capaz de disponer de las fuerzas más profundas que hay en mí”.

“Una vez que una persona posee un “centro”, todas las impresiones exteriores pueden anclarse en él. (Deben ir a parar a él). Quien carece de un centro y está inseguro se ve desequilibrado con la menor impresión, aumentando su inseguridad, mientras que el centro del primero se hace más consistente con cada impresión.

Mi “centro” se hace más firme cada día. Antes, a pesar de todas mis sofisticadas y fundadas teorías, no era más que un pajarillo que aleteaba inseguro. Pero ahora hay en lo más hondo de mí un centro de fuerza que irradia además esa misma fuerza al exterior, por lo que puedo deducir de las reacciones de mis semejantes.

Y todo ello no tiene nada que ver con el hecho de ser una persona introvertida. *La fuerza viene de dentro, de un pequeño y cerrado centro al que me retiro a veces, aislándome por completo, cuando el mundo exterior, por un instante, me resulta excesivamente ruidoso; pero por lo demás, todos mis sentidos están centrados en la realidad exterior y lo que allí observan se lo comunican al centro, que puedo afirmar que se ve reforzado por cada nueva impresión. Antes, sin embargo, todas las impresiones exteriores solían provocarme ansiedad e inseguridad”. (17 de marzo de 1941)*

“Creo que lo haré de todos modos: voy a “ensimismarme” durante media hora todas las mañanas antes de trabajar y a escuchar mi voz interior, a perderme. Puede también llamarse “meditación”, aunque estoy un poco harta de esta expresión. Pero, en cualquier caso, ¿por qué no? Se trata de media hora en silencio con una misma. No basta con mover los brazos, las piernas y los demás músculos en el cuarto de baño cada mañana. El ser humano es cuerpo y espíritu. Y media hora se ejercicios combinada con media hora de oración, pueden marcar el todo para todo el día... Dejemos, pues, que sea este el objetivo de la meditación: convertir lo más íntimo del propio ser en una vasta llanura vacía en la que ni el más leve rastro de maleza impida la visión, para que pueda entrar en ti algo de “Dios” y algo también de “amor”. Pero no esa clase de amor exclusivo que durante media hora te produce un deleite indecible y te hace enorgullecerte de lo sublime que te sientes., sino el amor que puedes dedicar a las pequeñas cosas de cada día”. (8 de junio de 1941)

“El mundo interior es tan importante como el exterior. Deberíamos ser conscientes de ello. También tiene su paisaje, sus contornos, sus posibilidades, sus regiones ilimitadas. *Y el propio hombre debe ser un pequeño centro en el que se encuentren ambos mundos, el interior y el exterior, los cuales se nutren mutuamente, por lo que no hay que desentender a uno a expensas del otro, ni considerar que uno es más importante que el otro.* Si lo hicieras, empobrecerías tu propia personalidad”. (11 de junio de 1941)

“A veces desearía vivir en una celda conventual, con la sublime sabiduría de siglos colocada en los estantes llenos de libros a lo largo de la pared y la visión de los grandes campos de maíz – debe haber allí maizales agitados por la brisa y sumergirme en la sabiduría de siglos y en mí misma. Tal vez entonces podría encontrar la paz y la claridad. *Pero ello no sería ninguna proeza. Es precisamente aquí, en este mismo lugar, en el aquí y el ahora, donde debo encontrarlas. Debo comprometerme a fondo con la realidad una y otra vez, debo reconciliarme con todo cuanto encuentro en mi camino, alimentar mi mundo exterior con mi mundo interior, y viceversa. ¡Pero todo es tan difícil y me siento tan apesadumbrada!*”. (4 de agosto de 1941)

“*Si no busco y descubro mi propia forma, acabaré en la noche y en el caos, cosa que no dejo de presentir incluso ahora!*”. (5 de agosto de 1941)

2. Dios en el centro de su persona.

Al entrar dentro de sí, se encontró con Alguien que la esperaba. Descubrió que el verdadero centro suyo era Dios, y “la muchacha que no podía arrodillarse” empezó a orar reconociendo la presencia de Dios en ella y adentrándose en un encuentro con Él desde el que empezó a mirarse a sí misma de otra manera y a percibir dimensiones de la realidad que le permitieron ir más allá de las reacciones de pánico y de odio que despertaba en sus compatriotas la crueldad de un exterminio planificado. Su expresión evoca la afirmación de San Juan de la Cruz: “*El centro del alma es Dios*”. Compara la presencia de Dios con un pozo y nos recuerda la afirmación clásica en la historia de la espiritualidad: “*Beber en el propio pozo*”. No es una experiencia de Dios que la encierra en sí misma, en su propia complacencia. Desde ese encuentro con Dios en la interioridad, puede enfrentar la barbarie y “ayudar a Dios”, porque Él sólo no puede impedir el exterminio de los templos humanos en los que habita.

“El mundo surge como una melodía de la manos de Dios”; estas palabras de Verwey han resonado en mi cabeza durante toda la jornada. *También yo quisiera ser como una melodía que surge de las manos de Dios*”. (9 de marzo de 1941)

“Más tarde me tumbé en la cama, descifré una vez más sus jeroglíficos, y de pronto todo volvió a su lugar. *Volví a conectar conmigo misma, con lo más profundo y lo mejor de mí, que yo llamo “Dios”, y también con usted.* Llegó un momento en el que sentí que había dado el paso a una nueva fase, un paso en el que hicieron su aparición nuevas formas de percibirme a mí misma, así como mi vinculación con usted y con mis semejantes. Desde entonces han pasado unos cuantos días, y *aquel momento, tan importante para mí, lo conservo en mi interior*

como un todo redondo y completo, pero aún soy incapaz de dar con las palabras para ponerlo todo por escrito". (10 de agosto de 1941)

Hay un verdadero y profundo pozo dentro de mí. Y en él habita Dios. A veces, también estoy yo en él. Pero, frecuentemente, piedras y arena ciegan el pozo, y Dios queda enterrado bajo tierra. Después hay que desenterrarlo de nuevo.

*Imagino que hay gente que reza con los ojos vueltos hacia el cielo. Buscan a Dios fuera de sí mismos. Y también los hay que inclinan su cabeza y la hunden entre sus manos. Creo que estos son los que *buscan a Dios dentro*". (26 de agosto de 1941)*

"Y hay un Dios. La chica que no podía arrodillarse, pero aprendió a hacerlo en la dura esterilla de cocotero de un desordenado cuarto de baño. Estas cosas son a menudo más íntimas que el sexo. La historia de la chica que progresivamente aprendió a arrodillarse es algo que me gustaría escribir del modo más exhaustivo posible." (22 de noviembre de 1941).

"Anoche, poco antes de irme a la cama, caí de rodillas en medio de esta gran habitación, entre las sillas de acero y la esterilla. Casi automáticamente. Forzada a bajar al suelo por algo más fuerte que yo misma. Hace un cierto tiempo me dije: "Soy una aprendiz de quien se arrodilla". Aún sentía vergüenza por ese acto, tan íntimo como los gestos de amor, que tampoco puede expresarlos si no es un poeta". (13 de diciembre de 1941)

"Realmente lo peor que puede suceder es que parezca que se ha apagado el interruptor de la luz interior o, dicho más claramente, que parezca que Dios te ha abandonado. Pero anoche, orientada por un manantial de plenitud interior, tuve que arrodillarme, repentinamente, de nuevo en medio de la habitación, y cuando me levanté, el grisáceo amanecer ya no era un trozo de papel, sino que tenía las enormes dimensiones de antaño". (4 de enero de 1942)

"Dios mío, te doy las gracias por haberme dado tanta fuerza: el centro interior que regula mi vida se está haciendo cada vez más fuerte y más fundamental.

Mis numerosas impresiones conflictivas del exterior se están llevando ahora de maravilla entre sí. Mi espacio interior es capaz de abarcar más y más, y los numerosos conflictos ya no privan el uno al otro de la vida ni son obstáculo el uno para el otro; y después de un día como el de ayer, me siento con el derecho a decir con convicción: la paz reina en mi ámbito interior, porque hay una autoridad central que lo controla.

Creo que trabajo bien contigo, Dios mío, que trabajamos bien unidos. Te he asignado un espacio incluso más grande para que mores, y también estoy empezando a serte fiel. Casi nunca tengo que negarte más. Ni en los momentos frívolos y superficiales tengo que negar ya mi propia vida interior por un sentimiento de vergüenza. El poderoso centro extiende sus rayos hasta los límites más exteriores. Ya no me siento avergonzada de mis momentos más profundos, y no finjo de vez en cuando no reconocerlos...

Te doy las gracias, Dios mío, porque la paz y la tranquilidad reinan en mi interior, gracias a la fuerte autoridad central que ejerces Tú. Las fronteras más lejanas sienten tu autoridad y tu amor y se dejan guiar por ti". (9 de enero de 1942).

“Gracias, Dios mío. Gracias por querer morar en mí. Gracias por todo”. (15 de enero de 1942).

“A veces resulta duro asimilar y comprender, Dios mío, lo que quienes han sido creados a tu imagen se están haciendo entre sí en estos enloquecidos días. Pero no voy a recluirme más en mi habitación, oh Dios, intentaré mirar las cosas a la cara, incluso los peores delitos y descubrir al pequeño y desnudo ser humano en medio de los monstruosos restos provocados por las absurdas acciones del hombre. No me siento aquí, en mi tranquila habitación llena de flores, alabándote mediante tus poetas y pensadores. Eso sería demasiado simple, y, en todo caso, no soy tan espiritual como mis amigos tan bondadosamente piensan. Todo ser humano tiene su propia realidad, lo sé, pero no soy una visionaria fantasiosa, Dios mío, no soy una colegiala con un “alma bella” (Werner dijo de mi novela: “de un alma bella a un alma grande”). Intento plantar cara a tu mundo, Dios mío, no huir de la realidad hacia mis bellos sueños –aunque creo que los bellos sueños pueden coexistir con la realidad más horrible- y seguir alabando tu creación, Dios mío, a pesar de todo”. (29 de mayo de 1942)

“Amado Dios, vivimos tiempos de terror. Esta noche, por primera vez, me he tumbado en la oscuridad con los ojos enrojecidos mientras pasaban ante mí una escena tras otra de sufrimiento humano. Te prometeré una cosa, Dios mío: Nunca cargaré el hoy con las preocupaciones del mañana. Cada día se basta a sí mismo. Intentaré ayudarte, Dios mío, a que no me abandonen mis fuerzas, aunque no pueda responder de ello por adelantado. Pero hay una cosa que cada vez tengo más clara: que tú no puedes ayudarnos, que nosotros te ayudamos para que nos ayudes a nosotros mismos. Y todo cuanto podemos hacer en estos días y lo que realmente importa es proteger ese poco de ti, Dios mío, en nosotros. Y posiblemente también en otros. Lamentablemente no parece que puedas mucho en nuestras circunstancias, en nuestras vidas. Tampoco te responsabilizas por ello. No puedes ayudarnos, pero debemos ayudarte y defender tu morada en nuestro interior hasta el final. Es verdad que hay quienes en esta última etapa están poniendo a salvo sus aspiradoras y sus tenedores y sus cucharas de plata, en lugar de salvarte a ti, Dios amado. Y hay quienes quieren poner a salvo sus cuerpos, que no son ya más que un refugio para miles de temores y de amargos sentimientos. Y dice: “no dejaré que me atrapen en sus garras”. Pero olvidan que nadie que esté en tus manos cae en sus garras. Estoy empezando a sentir un poco más de paz, Dios mío, gracias a esta conversación que tengo contigo. Conversaré más veces contigo. Ten la seguridad de que pasarás conmigo momentos difíciles de vez en cuando, cuando mi fe se debilite un tanto; pero créeme: trabajaré sin descanso para ti y te seré fiel y nunca te apartaré de mi presencia.

Dios mío, tengo la suficiente fuerza para sufrir a gran escala, pero hay más de mil preocupaciones diarias que me asaltan sin previo aviso como si fueran muchas pulgas. Así que por ahora me rasco y me digo: “Ya ha recibido suficiente atención este día por ahora, los muros protectores de un hogar acogedor aún me rodean como una prenda de vestir gastada y familiar, hay suficiente comida para hoy, y la cama, con las sábanas blancas y las cálidas mantas, me aguarda esta noche, así que no permitas que desperdicie un átomo de mi fuerza en nimias preocupaciones materiales. Haz que use y pase cada minuto y lo convierta en un día provechoso,

una piedra más en los cimientos sobre los que construir nuestro futuro tan incierto". (12 de julio de 1942)

3. Acercamiento al prójimo en encuentros generadores de vida

Su maestro Spier, discípulo de Jung, la introdujo en este camino. En su trabajo terapéutico su deseo era escuchar a las personas para descubrir en el fondo de ellas esa presencia misteriosa desde la que brota la vida, de la misma manera que la encontró en sí misma. Desde ese centro es posible que las personas acojan el dinamismo que los reconstruye. En ese proceso de escucha profunda, Etty descubre que es Dios quien escucha a Dios. Esta posibilidad de acercarse a las personas nace de un amor que a veces le parece "excesivo" y que siente como un don dentro de sí misma. No la mueve un imperativo ético sino la experiencia mística de este amor que se le regala y la expresa ante los demás como la dimensión más honda de sí misma, de Dios mismo que se da a los demás a través de ella.

"Amo tanto al prójimo porque amo en cada persona un poco de ti, Dios mío. Te busco por todas partes en los seres humanos y a menudo encuentro un trozo de ti. Intento desenterrarte de los corazones de los demás". (15 septiembre de 1942)

"La verdad es que mi vida es una prolongada escucha interior de mí misma, de los demás y de Dios. Y si digo que escucho interiormente, es realmente Dios quien escucha en mi interior. Lo más esencial y profundo en mí escucha lo más esencial y profundo del otro. Dios escucha a Dios.

"Cuán grandes son las necesidades de tus criaturas en esta tierra, Dios mío...! Te doy las gracias por permitir que tantas personas acudan a mí con sus necesidades interiores. Se sientan ahí, hablando tranquila y totalmente confiadas y de pronto sus necesidades estallan en toda su desnudez. Luego, con sus enormes dosis de miseria humana, se desesperan y no pueden afrentar la vida.

"y es entonces cuando comienza mi tarea. No basta con proclamarte a ti, oh Dios, con encomendarte los corazones de los demás. Hay que tener claro el camino que conduce a ti en ellos, Dios mío, y hacer lo que haya que hacer para ser un agudo juez del alma humana. Un sicólogo capacitado. Los vínculos con el padre y la madre, los recuerdos de juventud, los sueños, los sentimientos de culpa, los complejos de inferioridad y todo cuanto bloquea el camino. Me embarco en un lento viaje de exploración con todo el que acude a mí. El conjunto de elementos que necesito para allanar el camino hacia ti y hacia los demás es aún muy limitado. Pero algunos están ya, y los perfeccionaré lenta y pacientemente. Y te doy gracias por el gran don de ser capaz de entender a la gente. A veces me parecen casas con las puertas abiertas. Camino y deambulo por los pasillos y habitaciones, y cada casa está amueblada de forma un tanto diferente, pero aun así son casi iguales, y cada cual debe convertirse en una morada y un refugio para ti, Dios mío. Y te prometo, sí, te prometo, que intentaré encontrar una morada y un refugio para ti en tantas casas como sea posible. Es esta una metáfora realmente graciosa: recorreré el camino e intentaré encontrar una morada para ti... Hay tantas casas vacías... Y las prepararé todas para ti, el más noble huésped. Te ruego que me perdones por esta pobre metáfora" (17 septiembre de 1942).

“¿Cómo puedo agradecerte, Dios mío, todo el bien con que sigues agraciándome: los amigos, los abundantes pensamientos provechosos *ese amor que todo lo abarca, que siento dentro de mí y que soy capaz de practicar a cada paso?* A veces casi creo que es excesivo, y entonces no puedo decir cómo sabré corresponderle. Pero es justamente como si, gracias a ese gran amor, todo cuanto hacemos da fruto. Tal vez algún día pueda expresarlo con palabras”. (20 de septiembre de 1942)

“Muchas personas siguen pareciéndome auténticos jeroglíficos, pero estoy aprendiendo poco a poco a descifrarlos. Es lo mejor que puedo hacer: *leer la vida de las personas.*”

En Westerbork era como si me encontrara frente al desnudo esqueleto de la vida, la más interna estructura de la vida libre de todo elemento superfluo. “*Gracias, Dios mío por enseñarme a leer cada vez mejor...*”. “Después de esta guerra se precipitarán dos torrentes sobre el mundo: un torrente de amor y bondad y un torrente de odio”. Y entonces supe que habría de combatir el odio. (20 de septiembre de 1942)

4. Solidaridad con su pueblo.

Aunque tenía en sus manos la posibilidad de huir, Etty prefirió ir voluntariamente al campo de internamiento de Westerbork para ser un “remanso de tranquilidad en este manicomio,” “el corazón pensante de los barrancones”, un “bálsamo en tantas heridas”. Empezó a trabajar en el campo el 30 de julio de 1942, hasta que ella misma fue llevada en un tren atestado de judíos hacia Auschwitz el 7 de septiembre de 1943. La experiencia profunda de Dios que la hacía salir de sí misma hacia los demás, la impulsaba en ese momento a internarse con su pueblo hasta los rincones más dolorosos del infierno de un campo de internamiento, pero no para dejarse demoler de manera pasiva por la barbarie que atormentaba a las personas, sino para ser una presencia diferente que abría la realidad dura a otra dimensión, mucho más honda y duradera que el hacinamiento del horror que estrujaba los corazones. Cuando se enteró de que su nombre está en una lista de judíos privilegiados que no podían ser deportados, exclama:

“¿No debía dar un salto de alegría? Le pregunté al notario... *Pero yo no quiero tener esos papeles por los que se pelean los judíos entre sí hasta la muerte.* ¿Cómo es que los consigo sin más? Me gustaría estar en todos los campos de concentración de toda Europa, me gustaría estar en todos los frentes, no quiero estar lo que se llama “segura”. *Quiero estar presente, quiero crear en todos los sitios donde esté un poco de fraternidad entre los llamados enemigos, quiero comprender lo que está ocurriendo*”. (2 de octubre de 1942)

“Dejad que sea un trozo de vuestra alma; dejad que sea el barrancón de acogida para lo mejor que hay en vosotros... No necesito hacer mucho; *sólo quiero estar presente. Dejad que yo sea el alma de este cuerpo*”. (16 de septiembre de 1942)

“No hay ningún poeta oculto en mí, tan solo un pequeño pedazo de Dios que puede convertirse en poesía. *Y un campo necesita un poeta, alguien que experimente la vida incluso allí, como un bardo, y sepa cantarla.*

Por la noche al acostarme en mi camastro, rodeada de mujeres y de niñas que roncan suavemente, que sueñan en voz alta, que sollozan silenciosamente, que no paran de dar vueltas, mujeres y niñas que a menudo me han dicho durante el día: “No queremos pensar, no queremos sentir; de otro modo, estamos seguras que nos volveremos locas”, a veces me invadía una infinita ternura y seguía despierta durante horas, dejando que las muchas, -quizás excesivas- impresiones de un día demasiado largo me afectaran; y oraba: “*concédeme ser el corazón pensante de los barrancones*”. *Y esto es lo que quiero ser de nuevo. El corazón pensante de todo un campo de concentración.* Ahora estoy tendida aquí tan paciente y tranquilamente que me siento ya un poco mejor, no fingiendo, sino sintiéndome realmente mejor... (3 de octubre de 1942).

“A menudo, mientras iba de un lado para otro en Westerbork entre los ruidosos miembros del Consejo judío, que no paraban de discutir, solía pensar para mis adentros: si pudiera tan solo ser una mínima parte de su alma, si pudiera acoger en mí lo mejor que la naturaleza les ha dado a todos ellos... Déjame ser, más que hacer. *Dejadme ser el alma de este cuerpo. Y de vez en cuando descubría en cada uno de ellos un gesto, una mirada que los devolvía a la realidad y de los que apenas parecían ser conscientes. Y sentía que yo era guardiana de ese gesto o esa mirada*” (16 de septiembre de 1942).

“Aún sigo enferma. Y no pudo hacer nada al respecto. Tendré que esperar un poco más para recoger todas sus lágrimas y temores. Aunque puedo realmente hacerlo también aquí, en la cama. Por eso me siento tal vez, tan mareada y febril. *No quiero ser una cronista de los horrores. O de las sensaciones. Esta mañana dije a Jopie: “Todo se reduce a lo mismo: la vida es bella. Y creo en Dios. Y quiero estar precisamente allí, en el grueso de lo que la gente llama “horror”, y ser aún capaz de decir: la vida es bella.* Y ahora estoy aquí, apartada en una esquina, mareada y febril e incapaz de hacer nada. Cuando me levanté, estaba muerta de sed, extendí mi mano hacia el vaso de agua y, agradecida por ese solo sorbo, pensé para mis adentros: “*Ojalá estuviera allí, aunque sólo fue para dar a algunos de los miles de sedientos siquiera un sorbo de agua*”.

Y cada vez me seguía diciendo: “No te preocupes, no todo es malo”. Sin embargo, donde quiera que otra pobre mujer se venía abajo en una de nuestras mesas de registro, o un niño hambriento comenzaba a llorar, iría hasta ellos y me colocaría a su lado protectoramente, estrechándolos en mis brazos, forzaría una sonrisa para esos pedacitos apiñados y hambrientos y me digo a mí misma: “No todo es malo, realmente no todo es malo”. Y lo único que hacía era quedarme de pie allí, pues ¿qué más podía hacer? A veces podría sentarme junto a alguien, echarle un brazo sobre los hombros, decir algo, muy poco y mirarle a los ojos. Nada me era ajeno, ni una sola expresión de pesar humano. Todo me parecía tan familiar como si yo lo supiera todo y hubiera pasado antes por ello. La gente me decía: “Debes tener nervios de acero para hacer esto”. No creo tener nervios de acero, ni mucho menos, pero sí puedo ciertamente

“hacer frente a las cosas”. *No tengo miedo a mirar al sufrimiento directamente a los ojos.*

Y al final de cada día sentía: *amo muchísimo a la gente. Nunca ninguna amargura por lo que se les hacía, sino siempre amor por aquellos que sabían cómo soportan tanto, aunque nada los había preparado para ello*”. (2 de octubre de 1942)

“*He partido mi cuerpo como el pan y lo he repartido entre los hombres. ¿Por qué no si estaban tan hambrientos y han tenido que privarse de ello tanto tiempo?... Una quisiera ser un bálsamo derramado sobre tantas heridas*”. (13 de octubre de 1942)

5. La experiencia del sentido y de la belleza de la vida en medio del exterminio.

Varias experiencias la conmueven a Ety: la unidad de todo (plantas, tierra, personas), la belleza de la vida y el futuro abierto a una humanidad nueva. Ha descubierto la Vida en el fondo de la atrocidad en el campo, como la dimensión más honda de la realidad, la que transmite un sentido imposible de exterminar por ninguna barbarie. En su experiencia de Dios integra las realidades que son nuestros espantapájaros, pero que en la situación de Ety llegaron a límites inconmensurables: la opresión, el sufrimiento, el odio y la muerte. Toda la realidad, incluso la más hiriente, queda integrada en un todo lleno de belleza y de sentido.

“Es curioso: donde quiera que me tienda sobre mis espaldas, siento como si estuviera aferrada a la misma Madre Tierra, aunque estoy realmente tendida en mi mullido colchón. Pero tumbarme así, intensa y distendidamente y llena de agradecimiento por todo, *es como si estuviera en comunión con... ¿con qué? Con la tierra, con el cielo, con Dios*”. (22 de febrero de 1942)

“*La humillación siempre implica dos personas: la que humilla y la que es humillada. Si falta esta última, es decir, si la parte pasiva es inmune a la humillación, entonces ésta se desvanece en el aire.* Todo cuanto queda son medidas fastidiosas que interfieren en la vida diaria, pero no llegan a ser humillaciones que oprimen el alma. Los judíos deberíamos recordarlo. Esta mañana fui en bicicleta a lo largo del Muelle de la Estación, disfrutando de la amplia extensión del cielo en las afueras de la ciudad y respirando el aire fresco a pleno pulmón. Por todas partes había letreros que prohibían a los judíos pasear por esos caminos. Pero sobre el único y estrecho que camino también está el cielo intacto. No pueden hacernos nada, no pueden. Podrán acosarnos, robarnos nuestros bienes materiales, nuestra libertad de movimiento, pero nosotros mismos perdemos nuestros más grandes activos por nuestra absurda conformidad. Por nuestros sentimientos de ser perseguidos, humillados y oprimidos. Por nuestro propio odio. Por nuestra fanfarronería, que olvida nuestro miedo. *Ciertamente podemos estar tristes y abatidos por lo que nos han hecho: es totalmente humano y comprensible. Sin embargo nuestra mayor herida es la que nos infligimos a nosotros mismos. Yo encuentro que la vida es bella y me siento libre. El cielo dentro de mí es tan amplio como el que se*

extiende sobre mi cabeza. Creo en Dios y creo en el ser humano, y afirmo esto sin vergüenza alguna. La vida es dura, pero eso no es malo. Si uno empieza sumiendo su propia importancia con seriedad, el resto viene por sí solo. Trabajarse a uno mismo no es un individualismo. La auténtica paz vendrá únicamente cuando cada individuo encuentra la paz en sí mismo; cuando hayamos derrotado del todo y transformado nuestro odio hacia los demás seres humanos de cualquier raza... incluso hasta el punto de amarlos algún día, aunque esto sea tal vez pedir demasiado. Sin embargo es la única solución.” (2 de junio de 1942)

“Ha sucedido una enormidad de cosas en mí en estos días, pero todas ellas han acabado cristalizando en torno a una idea. El lamentable final que probablemente nos aguarda y que ya desde ahora se deja ver en las pequeñas cosas de la vida corriente, lo he mirado de frente y le he concedido un lugar en mi sentimiento de la vida, sin que por ello se haya visto menguada su gravedad. No estoy amargada ni abatida, he conseguido vencer mi abatimiento y no sé lo que es resignación. Sigo progresando día a día, sin que haya aumentado el número de obstáculos, aun teniendo muy presente la perspectiva de nuestra aniquilación... A menudo me digo a mí misma que ya he saldado mis cuentas con la vida. Con lo cual quiero decir que la eventualidad de la muerte está integrada en mi vida. Mirar la muerte de frente y aceptarla como parte integrante de la vida es tanto como ensanchar esa vida. Y a la inversa, sacrificar ya desde ahora a la muerte una parte de esa vida, por miedo a la muerte y por negarse a aceptarla, es la mejor manera de no preservar más que un pobre fragmento de vida mutilada, que apenas merecería ser llamada “vida”. Esto puede parecer paradójico: excluyendo la muerte de nuestra vida, no vivimos en plenitud; mientras que acogiendo la muerte en el corazón mismo de nuestra vida, ensanchamos y enriquecemos ésta.” (3 de julio de 1942)

“Lo que buscan es nuestra total destrucción. Lo acepto. Ahora lo sé, y no cargaré a otros con mis miedos. No me amargaré si otros no logran entender lo que nos está ocurriendo a los judíos. Yo trabajo y sigo viviendo con la misma convicción, y encuentro que la vida tiene sentido –sí, sentido-, aunque apenas me atrevo a decirlo en estos días a los demás. Vivir y morir, dolor y alegría, las ampollas de mis pies y el jazmín detrás de la casa, la persecución, los horrores inefables...: todo es como una unidad en mí, y lo acepto como un todo, y empiezo a entenderlo mejor aunque sea para mí sola, sin poder explicar a nadie más cómo todo está unido.” (3 de julio de 1942)

“Me sucede cada vez más a menudo que encuentro un asomo de eternidad hasta en las percepciones y tareas cotidianas más pequeñas”. (4 de septiembre de 1942)

“Teniendo todo en cuenta, Dios mío, quizás esto haya sido un poco excesivo! Se me ha recordado ahora que el ser humano tiene también un cuerpo. Llegué a creer que mi espíritu y mi corazón eran capaces, por sí solos, de soportarlo todo, pero, mira por dónde mi cuerpo se manifiesta y dice: ¡Alto ahí! Ahora siento el peso de todo lo que me has dado a llevar, Dios mío. ¡Tanta belleza y tantas pruebas! Y siempre, en cuanto me mostraba dispuesta a afrontarlas, las pruebas se mudaban en algo bello. Y la belleza, la grandeza, se me revelaban,

en ocasiones, más duras de llevar que el sufrimiento, por la profundidad con que me estremecían. ¿Cómo es posible, Dios mío, que un simple corazón humano pueda experimentar tantas cosas, sufrir tanto y amar tanto? Te estoy enormemente agradecida, Dios mío, por haber elegido mi corazón, en esta época, para hacerle padecer todo lo que ha padecido.” (15 de septiembre de 1942)

“En cierta ocasión escribí en uno de mis diarios: *“me gustaría pasar las yemas de mis dedos por los contornos de estos tiempos”*. Me encontraba sentada ante mi escritorio sin tener ni idea de lo que debería hacer con mi vida. Porque aún no había llegado a la vida dentro de mí, sino que seguía sentada ante este escritorio. Y entonces me vi arrojada de pronto a uno de los puntos críticos del sufrimiento humano. Y allí, en los rostros de la gente, en mil gestos, en imperceptibles cambios de expresión, en tantas y tantas biografías, de pronto pude entender nuestra época... y mucho más que eso. Y entonces ocurrió de repente: era capaz de sentir los contornos de estos tiempos con las yemas de mis dedos. *¿Cómo es que ese trozo de páramo cercado de alambres de púas, inundado de tanta miseria humana, se mantiene, no obstante, grabado en mi memoria como algo casi encantador? ¿Cómo es que mi espíritu, lejos de estar oprimido, parecía hacerse allí más luminoso y brillante? Sencillamente porque leo los signos de los tiempos, y no me parecen faltos de sentido.* Rodeada de mis escritores y poetas y de las flores de mi escritorio, yo amaba la vida. *Y allí, entre los barrancones, atestados de gente acorralada y perseguida, encontré la confirmación de mi amor a la vida.* La vida en aquellos barrancones, en los que se colaban las gélidas corrientes de aire, no era otra que la vida en esa habitación protegida y tranquila. Ni por un momento corté el vínculo con la vida que me dijeron que dejaba a atrás. *Sencillamente era un todo grande y con sentido.* ¿Seré capaz de escribir todo esto un día para que otros puedan sentir también lo hermoso y valioso que es vivir y que así, -sí, así- es realmente la vida? Tal vez un día Dios ponga en mi boca las pocas y sencillas palabras que necesito. Palabras que también serán brillantes, fervientes y serías, pero, sobre todo, sencillas. ¿Cómo puedo describir esta pequeña aldea de barrancones entre el páramo y el cielo con unas breves, delicadas e intensas pinceladas? ¿Y cómo puedo lograr que otros vean lo que hay dentro de la gente, que ha de descifrarse como si se tratara de un jeroglífico, pincelada tras pincelada, hasta que acaben formando una unidad legible y comprensible?

Pero ahora sé con toda certeza, que nunca podré poner por escrito lo que la vida misma me ha deletreado con letras vivas. *Lo he leído todo con mis propios ojos y lo he percibido con mis sentidos. Pero nunca podré reproducirlo.” (22 de septiembre de 1942)*

“A través de mí fluyen inmensos ríos y se alzan altas montañas. *Y más allá de los matorrales de mi ambición y confusión se extienden las amplias llanuras de mi paz y mi rendición. Todos los paisajes están dentro de mí, y también el cielo.* Y bien sé que algo como el infierno puede estar también en una, aunque ya no lo experimento en mí, pero aún puedo sentirlo en los demás con gran intensidad. Y así es como debe ser; de lo contrario me volvería demasiado complaciente”. *(9 de octubre de 1942).*

6. “Considerar cómo Dios trabaja” (EE 236).

Conocemos el proceso interior de Etty porque nos lo dejó escrito en su diario. De esta manera se convirtió en testigo de una época, no sólo de los hechos externos que son certificados por los historiadores, sino de la relación con Dios desde la profundidad del exterminio. Sin duda que muchos otros judíos vivieron experiencias parecidas, pues el Espíritu de Dios está presente siempre en el interior de cada corazón. En esta lectura nos estamos asomando a la forma como el Dios discreto actúa, acompaña y fortalece los itinerarios personales con una palabra absolutamente única para cada persona. Etty no fue una mística cristiana, pero estaba muy inspirada por pasajes bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento.

Vivir la lucidez de nuestros propios procesos nos ayudará a sintonizar con lo que muchas personas viven en la soledad de sus corazones, sin testigos que sepan expresar su angustia y su fortaleza. Todas estas puntadas personales van tejiendo la historia de la acción de Dios en medio de su pueblo.

El cosmos del campo de Westerbork y las calles de la ciudad, los presos entre los campos de refugiados y los que los oprimen, la comunidad judía y la que reside fuera observando consternada lo que sucede, están atravesadas por el dinamismo del reino de Dios. La persona que experimenta ese dinamismo de amor, encuentra un sentido último que nadie puede destruir, se siente impulsada a cuidar la Vida en sus más mínimas expresiones, y a crear humanidad nueva, definitiva, en los mismos espacios donde se amontonan las ruinas.